EPÍLOGO DE LA ETERNIDAD

POESÍA



EDUARDO IDROVO CORONEL

EPÍLOGO DE LA ETERNIDAD

Eduardo Idrovo Coronel

Julio de 2026
ISBN: 978-9907-800-09-8
Primera edición

Julio Espinoza Bustamante
Director provincial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana
Benjamín Carrión – Núcleo de Loja

Dirección de la Editorial (E):
Pablo Vivanco

Diagramación:
Gabriel Valladares Romero

Impresión offset:
Yonni Soto García
Encuadernación:
Talleres Gráficos CCE-L

Portada: *Epílogo de la eternidad. (Cuando quise callar mi canción)*

Impreso en la Editorial Gustavo A. Serrano de la CCE-Núcleo de Loja
Calle Colón 158-27 y Bernardo Valdivieso
Secretaría: 07 257 1672 (telefax)
Dirección provincial: 07 257 1004
P.O. Box 11.01.14

www.casadelaculturaloja.gob.ec
facebook.com/cce.nucleodeloja
twitter:@cculturaloja
Loja–Ecuador

Impreso en Ecuador

EPÍLOGO
DE LA
ETERNIDAD

(Cuando quise callar mi canción)

Eduardo Idrovo Coronel

Aligeremos el paso,
la tarde se hace más tarde.

PRÓLOGO

"Epílogo de la Eternidad" es el título de este compendio de poesía: una caricia de seda que enlaza, en el umbral de la inspiración, una vívida cercanía con el perfume embustero de las distancias.

Es el cordel que deja volar la cometa de un manuscrito por los paisajes amalgamados de existencia, iluminados por la luz transparente que se descuelga de la luna y de sus dominios de diamante.

La poesía es ese algo sensorial que nos invita a caminar por la sencillez de las circunstancias, por las latitudes que rodean una idea multicolor, por la discreción de la tibieza que se origina en la antorcha sencilla de un corazón de nube.

La poesía es el territorio singular donde el huerto de lo sublime, ofrenda sus frutos en envolturas de delicadeza; es una forma de desnudas emociones entre guiones de naturaleza, plasmada en este *"Epílogo de la Eternidad"*, decisión de mi voluntad forjada con esmero en el taller de la inspiración y la paciencia.

I

ORIGEN Y NATURALEZA

VOY A LA MONTAÑA

Parte I EL ASCENSO

Voy camino a la montaña
por el sendero del río,
del aire limpio me baña
su hálito de rocío.

Observo en la travesía
de la estrella su azul rizo,
y el traje de melodías
fina esencia que Dios hizo.

Parte II ARCO IRIS

Natura a mi mente trae
el camino del abuelo;
no faltan los colibríes
ni su danza azul en vuelo.

Una escena de farolas
sobre la dorada cumbre,
con matices de lucero
y salpicones de lumbre.

Parte III HORIZONTE Y REZO

Su manto tiende el ocaso
por el borde de la loma;
es un rezo la llovizna
mientras los cirios asoman.

Una nube tiene forma
de una flor, y la montaña
con su haz que toca el alma
me conmueve y me transforma.

EVOCACIÓN DE LUNA

Evocando tu semblante de luna nativa,
se ilumina el santiamén de mi aldeana jornada;
es cántico en mis sentidos el color de tu vendimia infante,
verosímil causa en las estrofas de ciprés
que circundan mi barrio verde oliva:
barrio de las instantáneas eternidades.
barrio donde acampan los abriles
y donde la canción menuda de las estrellas
es tiempo de fragancia.

El sutil momento
en que estés conmigo lo espero con ansias:
tomarte en mis brazos,
sentirte en mis venas,
beberme tu sabia eterna...
y finalmente,
dormirme
en tus brazos,
princesa de altares.

ENCANTOS DE COSECHA

Para decir lo que pienso,
este día es un motivo,
y te digo lo que siento,
y te digo lo que escribo.

Lo precioso en ti no es raro,
es innato, es tu costumbre;
es frecuente en tu figura,
toda tú irradias lumbre.

Tú, la seda y la tibieza,
el frutal que se desgrana,
un paisaje en primavera
y una caricia temprana.

Es en ti la poesía,
la esperanza bien tejida;
es la brisa, es la armonía,
los encantos de cosecha.

Y me sabes a eucalipto,
a regreso y cercanía,
a fragancia de montaña,
a añoranza y melodía.

En tu seno está el cariño
y la música en tu manto;
es tu esencia tanto abrigo,
tanto amor, y tanto, y tanto.

Como ayer estás bonita
más que ayer, exuberante;
como nunca, estás perfecta,
más que nunca cautivante.

TIEMPO DE ROCÍO

Silencio, tristura, fase del poeta;
lágrima de lirios, un decir de misa;
claridad de seda, suavidad violeta,
vestigio de magia, idioma sin prisa.

Chorrito de encanto, gracia en la colina;
pasito descalzo en azul laguna;
arpegio de nubes, singular doctrina,
simposio acuarela, sonido de luna.

Tonada en el tiempo, suavidad de río;
sentimiento dulce, púber barcarola;
idioma de seda en novel sembrío,
santiamén en valses de tibia farola.

Pétalo de soles, ramita mojada;
rosarios de luces en musgo y verbena;
llovizna de auroras, finura delgada,
suave melodía entre Nochebuena.

CANTO A LA SUAVIDAD

Entre la rubia escena
que peina una alborada,
es tu presencia amena
un suspiro en mi almohada.

Eres todo, eres parte
de la luz que aparece,
de las formas del arte
del día que florece.

Escalera de nube
que facilita el paso,
es tu espíritu que sube
al ignoto regazo.

Pensamientos en vuelo
que iluminan los días,
contradiciendo al duelo,
con soles de armonía,

Angelical cornisa
del minuto que empalma
en el tiempo de brisa,
mientras sonríe el alma.

Eres la melodía
de una noche estrellada,
preludio, fantasía
de llovizna rosada.

CAUSE DE SEDA

Tu armonía, esencia verde oliva;
tu detalle, transparente madrugada;
tu cariño, estrofa de un enero;
tu palabra, floración de lo anhelado.
Imposible no asirlos al paisaje de mi espíritu,
que en la senda se hizo sentimiento de blancura,
y que la Virgen de El Cisne lo bendijo.
Para estar contigo y abrazar tu singular tibieza,
camino por el bosque de la noche intensa.
Está amaneciendo, y ya puedo contemplar
la explanada del día y la casita de brisa,
pincelada por la lumbre... donde me esperas tú.

MONTUBIA CERCANÍA

Te encontré casualmente, aquel lejano día,
en el novel sendero de bambú y palosanto;
me quedé ensimismado al mirar tu armonía,
tus detalles de seda, tu natural encanto.

Tu matiz era luna, y una pausa de estrella,
horizonte de playa, astillas de rocío;
de mañanas brillantes, de camino sin mella,
de suspiro de brisa; tibieza de bohío.

Provinciana bonita, arquetipo de cielo,
de algodón amalgama, montubia cercanía;
agitar de cometas, prudencia del anhelo,
paisajes y horizontes, de luces sinfonía.

Con el paso del tiempo, preciosa manabita,
el son de tu alegría, sabes, no lo he olvidado;
tu sonrisa costeña en mi mente palpita
junto con el recuerdo de tus rizos dorados.

PEINE DE CRISTALES

De un lejano campamento,
pasaba por su vereda;
y de pronto, hasta mi lado,
llegó la brisa temprana
con su forma de caricia
y semblante delicado.

Me preguntó con un gesto
de qué tierras yo venía;
le respondí: de los campos,
de la tierra más bonita,
de una tierra generosa,
de una tierra en armonía.

A la pasajera brisa
la sentí entusiasmada,
escuchando los encantos
de mi campiña florida,
una región donde el canto
es pincel, verso y jornada.

Entonces, con sutileza,
le pedí que me ayudara,
y a mi tierra bondadosa,
excelsa, bella señora,
la cubriese con la seda
de su sábana de aurora;

que palmoteara su agua
acariciara su luna,
y con su peine de cristales
de ríos y de laguna,
peinara la maravilla
de su melena aborigen.

Y la brisa de este cuento,
me susurró, cautelosa,
que aceptaba mi propuesta,
y subió en su carruaje
de nubes y de colinas,
alejándose del paisaje.

Pasaron los calendarios,
hasta que dorado día,
de vuelta estuve a mi pampa,
a mi campiña añorada,
y la encontré tan radiante
con su melena peinada.

PUERTO DE VIDA

(El Oriente)

Con la anuencia de Dios, el Oriente
es grandeza, esperanza y encanto;
su follaje hacia el misterio es el puente
no definido..., pero es, el más verde manto.

Amazona doncella es la brisa
que entreteje, los ama y los lleva,
a los versos que la lluvia los alisa
y la música nativa los eleva.

Lugar donde el sol se asoma cauteloso,
paraje del rocío cristalino;
selva virgen, manantial primoroso,
hemistiquio del día y su destino.

Vertiente del aroma, descansos de rocío,
hoja de canela que con el viento danza;
orquesta de grillos, sonido del río,
espejo del tiempo, hálito esperanza.

Surco de la jungla donde se despierta
la aurora con trinos que corren y vuelan;
aire limpio, símil de promesa abierta
ante lo bello que los paisajes revelan.

Tiempo de madreselvas y raíces,
terciopelo, tejido cautivante;
fauna que campea entre matices,
de luna, de lucero y de diamantes.

Puerto de vida, tierra que acuna,
remanso intacto, tierra doncella;
Amazonía, hechizo de luna,
trazo infinito, escritura bella.

MOMENTO DE NATURALEZA

El sonido del progreso,
y la vida apresurada,
fue razón para el regreso
a mi tierra idolatrada.

A mi campo consentido,
al lugar noble y sereno,
a mi espacio tan querido,
mi santuario, mi terreno.

Aquí no hay agua potable
ni señales, ni llamada;
no hay pantallas, no hay un cable,
mas el sol es llamarada.

Una orquesta, hacen los grillos,
pincelada la primavera;
sin cemento, ni ladrillo,
hay solaz en dondequiera.

Es su techo el firmamento,
su farol, la blanca luna;
amistad es hasta el viento
que se posa en sus lagunas.

Esta gleba que embelesa
me regala la alegría:
frutos frescos a la mesa,
vino tinto y compañía.

Musa es mi tierra pequeña,
un encanto de parcela,
un bandoneón que palpita
y una lluvia de acuarelas.

PRIMAVERA

Viniste, primavera, y la música flota,
canción es el valle, danzante es el cerro,
poema es el campo, bandoneón el alba,
violín es el río, tambor es el lago.

Hay fiesta y arco iris por ti, primavera;
la acuarela estalla, el fulgor despierta;
se mecen las plantas, la montaña es gala,
diluvio es la flora, el encanto aroma.

Por ti, primavera, retoza el ensueño,
flamea la brisa, la mañana brinca;
el jardín es júbilo, el cielo es pintura,
la luna es fogata, el viento una seda.

Casta primavera, ropaje hoy estrenas,
ropaje de soles, luceros y estrellas,
de lluvia temprana, de cielo y cristales,
de rosas inquietas y de hierbabuena.

Primavera intacta, que tu estancia sea
lo más placentera, y cuando te vayas,
no olvides volver, porque tu presencia
pincela lo hermoso que tiene vida.

TRIGUEÑA MUJER

Trigueña mujer de lejos
campanitas de laguna,
eres reflejo de un ave,
medio verso de la luna.

La frescura de la aurora
se derrama en tu sonrisa,
como un ramo de colores
que en el aire se desliza.

Un sol gitano te abraza,
la cordillera te mima,
los ríos son tu compañía,
plenilunios te iluminan.

De la tierra que despierta,
en sus surcos de rocío,
eres la estrofa de campo,
arpegio en el sembradío.

En tu porte de princesa
se detiene la poesía,
te coronan las canciones
te venera la armonía.

Raíz, tiempo, verso y tonada,
trigueña flor que germina,
eres puerto del silencio,
preciosa mujer divina.

DÍA DE SIEMBRA

(Canción andina)

Tierra de costumbres,
cuna del sembrío
canción de llovizna
simiente y gentío.

Palpitar del campo
finura de albores,
mañana plateada,
minga de colores.

Sempiterna greda,
surco bien trazado,
cendal de la brisa,
jornada de arado.

Danza del trabajo,
aroma de arcilla,
parcela bordada
por el sol que brilla.

Es día de siembra,
mística armonía,
es día de fiesta
ritual de energía.

Romance de surco,
tiempo de labranza,
risueño comienzo
razón de esperanza.

Germinará el grano
con su son de vida
vendrá la cosecha
pan será la espiga.

El fogón humeante
obra de la abuela
verso es de la tierra,
cariño que vuela.

NUESTRO LUGAR

(NUNA HUASI)

Canto I

La pacha mama gime al andar,
sin miel ni aromas, siente pesar;
nobles abejas ya no se ven,
ni el agua clara labra su edén.

Si el aire puro pierde su tez,
si el río llora y muere el pez,
freno a la mina debemos dar,
que no devore lo que es altar.

Con toda el alma con devoción,
cuidar debemos la creación;
contra la tierra no hay que atentar,
es nuestra casa, nuestro lugar.

Acciones limpias deben brotar
de nuestros actos, para legar,
al hombre nuevo que ha de venir,
para embarcarse hacia el porvenir.

Canto II
HÁBITAD DE LOS SUEÑOS

Paisaje, tierra bella, armonía de tiempo,
lugar donde es poema las ganas de vivir;
sendero de la vida, cascarita de viento,
elíxir de esperanza, momento de reír.

Jardín donde florecen toditos los empeños,
canción del albo día, un abrazo pueril,
morada sempiterna del ángel de los sueños
parcela de colores, florilegio de abril.

Cañada de ventura, manuscrito que encanta,
verde confín de auroras, entraña, una raíz;
bordado de tibieza, el seno que amamanta,
alegría y contento; existencia feliz.

TENGO FRÍO

El ropaje gélido
de la soledad
envuelve mi cuerpo
y me sumerge
en la entraña
de la llovizna.

Un abecedario
de noche diamante,
cómplice del silencio,
dibuja en el páramo
fragmentos de nieve.

Huérfano me encuentro
entre el viento que campea.
bebiéndome lontananzas
en espejos de lago.

Estoy solo:
se fue mi madre,
se fue mi hermano,
se fueron todos;
¿hacia dónde?
no dijeron.

Ceniza queda
del tiempo risueño,
un pañuelo al viento
y mi alma,
que llora.

CANTO A LA MUJER CAÑARI

Desde la cima; con las auroras,
humildes versos con los colores
de la joyapa y la moradilla
traigo mi canto, novia del sol.

Avanzo lento por la colina,
avisto el humo de tu fogata,
me envuelve el aire de tu plegaria,
y el corazón se enciende más.

Llego a tu choza, percibo el aura
de tu haz liviano y de tu estrella;
la transparencia, tu mundo andino,
me ofrenda tiempo de claridad.

Princesa firme, mujer cañari,
tu tiempo amauta enlaza cosechas
con las raíces de los abuelos,
con memoria del Huacayñán.

Miro tus ojos de luz profunda,
siento tu espíritu en el sembradío,
y en el Narrío la guacamaya
se desliza viva por tu heredad.

El cerro Abuga y el Cojitambo
te dan su lumbre, te endilgan vida,
y en la alborada de sus mañanas
sagrada nace tu identidad.

SENDERITO

El camino hacia mi pueblo
es trocha de manzanilla,
amistad de hierbabuena
entre flores amarillas.

Senderito de cariño,
un dibujo de la espera
que en bordados de eucalipto
atiza la primavera.

Tantos pasos, mocedades
travesuras de armonía,
empedrado de plegarias
comunión de Ave Marías.

Luminosidad de junio
que suaviza una llegada,
perpetuidad del anhelo
un sendero, en mi jornada.

HALLÉ UN LUGAR

En un pueblito escondido
entre la jungla oriental,
mi vocación andariega
descansó en su manantial.

Fogata, campo, destino,
verde oliva en su frescor,
fina aldea donde el tiempo
manojito es de candor.

Brisa, tiempo del ensueño,
regocijo del palmar
aromas, canto del cielo,
sinfonía al despertar.

Mil y un aves, mariposas,
guayabales, el limón,
frondas grandes y lianas,
acuarela en expresión.

Una campiña entre ríos,
romántico acontecer,
un anhelo de llovizna
en lumbre de amanecer.

Es el pueblo del abrazo,
del comienzo y el final,
donde el alma se reencuentra
con su sueño terrenal.

FRÍO EN EL TIEMPO

(Cuando callan los pájaros)

En un día cualquiera,
con prudencia deslizo
una persiana al tiempo
y observo caer granizo.

El entorno es silencio,
la casona está callada,
el color se ha marchitado,
hasta la luna es delgada.

El banquito de madera
donde soñaba el abuelo
permanece ya olvidado
junto al viejo violoncelo.

La golondrina no asoma,
el jilguero ha emigrado,
el grillo que era bullicio
su acorde ha acallado.

Y en la jornada abrileña
que verdeaba la montaña,
se ha apagado la belleza
que encendía la mañana.

BENDITO PUEBLO

Bendito pueblo, pueblo bendito,
suave cobija de luna entera,
albor distinto, canción de seda
manto de abriles, mi luz primera.

Costumbre mansa, ecos de río,
fecha de mieles, noche serena,
trazo esmeralda, camino cierto,
tibio detalle, tierra morena.

Bendito Pueblo, pueblo bendito,
un manuscrito de inquieta brisa,
algarabía, valle y montaña
casa de siempre, sutil caricia.

LUNA

Luna, luna, luna
menguante o entera,
estás en el bosque,
estás dondequiera.

Juegas en la cima,
encantas el lago,
en el riachuelo
eres un halago.

Recorres la calle,
despiertas la esquina,
sostiene la noche
tu luz danzarina.

Luna llena o corva,
viajera constante,
en la madrugada,
en cualquier instante.

Allá en tu distancia
te observo con calma,
te miro en silencio,
te siento en el alma.

RONDÍN
PARA LA LUNA PRIMERA

Camino hasta el origen
de mi luna primera,
desafiando distancias,
el cansancio y la greda,
en pos del otro lado,
detrás de las auroras.

El sonido de campo
es un rondín de misa,
abracito de seda
que tiende al infinito,
acuarela y rocío,
pentagrama de lago.

Avanzo con la brisa
por el sendero de hilo
de pensativa estrella,
que atiza con su lumbre
el pajonal silvestre
que se mece en el frío.

Y avisto en la distancia
la chocita dorada
que suspira en mi verso
y envuelve los recuerdos
de arco iris y colina
en libros de colores.

AL SON DE LA LLUVIA

Al son de lluvia,
el canto de quenas,
en brisa montubia
despierta las penas;

Decidido embiste
el invierno frío
y torna lo triste
grisáceo y sombrío;

El campo florido
ya no se divisa;
el insecto ha huido
rápido, sin prisa.

El perro se ha puesto
todo a buen recaudo,
y el pájaro presto
tomó vuelo raudo.

El día se acaba
la noche despierta;
se sube a la grada
la oscuridad cierta.

Ya no queda estrella,
la luna ha viajado;
del brillo, no hay huella
la sombra ha acampado.

MARIPOSAS EN VUELO

Un mundo de mil colores
entre maderos y rosas,
inspiración de pintores,
son las bellas mariposas.

Se entrelazan con natura,
coquetean con la brisa,
tejen cielos de aventura,
bordan nubes de caricia.

Aletean, se divierten,
forman versos de armonía,
suavidad de calma vierten,
son un campo en sinfonía.

Y se van las mariposas
en comparsa soñadora,
se van esplendorosas
al comienzo de la aurora.

(díptico)

EL LÁPIZ EN LA CAMPIÑA

1- LO QUE DICE MI PUEBLO

Soy sonido en una plaza,
arquetipo de la idea;
soy historia de una raza,
ancestrales odiseas.

Soy esencia, soy madero
corazón soy de los ríos,
soy el lápiz de un lucero
soy idioma de un sembrío.

Soy el tiempo, soy la vida
chaquiñán y carretera
soy mazorca, mies nativa
manuscrito de cantera.

Soy el viento; soy la brasa
escenario de la lluvia
contenido, antigua casa
desde siempre, faz montubia.

Religión soy, también doctrina,
diamantina fortaleza,
amistad, verdes colinas;
"el pan nuestro" en una mesa...

Eso dice mi pueblo.

2.- BIBLIÁN, DEL RONDADOR (Definición)

Bilbián, campiña del ande
santiamenes de valor
sinfonía que se expande
con el son de un rondador.

Estructura de mañanas
de lo hermoso madrigal,
paraíso entre montañas
un camino, un ideal.

En la cuna del origen,
mies, candil y mansedumbre;
palmadita y tono virgen,
bella escena de la lumbre.

Eres forma sin defecto,
por razones, bendición:
armonía en su concepto
maravilla de canción.

Suelo fiel a la esperanza
rinconcito navidad,
del Burgay, vibra que alcanza
abrileña realidad...

Eso es mi pueblo

II

EL AMOR

Y

LA TERNURA

VERTE EN MI CASA

Desde el instante aquel
en que nuestras miradas se encontraron
fuimos, sin saberlo, un cariño, un aura.

Confianza absoluta
como si nuestras almas se recordaran
de un tiempo sin nombre, sin fecha ni promesa.

El aroma de tu abrazo,
que calienta mi historia
es, naturaleza misma
sin un punto ni una coma.

Y verte en mi casa, saberte en mi lecho,
sentir que ya eres parte de mi vida,
es un tiempo sublime, que vibra en mi pecho.

El mensaje espiritual de tu sentimiento eterno
es ese algo intangible
que atiza sinfonías de silencio.

La magia de tu transparencia,
con la tersura de hilos de nube,
es un verso de colores
en una inconclusa escritura de cariño.

Escintilas con el aleteo primaveral
de tus pestañas
la brisa serena de un comienzo,
en el tiempo de las luciérnagas azules.

PETALO BREVE

Por qué causa o circunstancia
el destino hacedor de magias
en su tren de azahares
me llevó hasta donde estabas tú;

Observé tus líneas de acuarela
con motivos de campiña en un poema
eras la perfección en un pétalo breve
que invitabas a soñar.

Una danza de tranquilidad
me transmitió la cadencia de tu mirada,
un comienzo de cosas posibles
como el agua antes de ser una lágrima.

Me quedé en el abrazo de tu corazón
tejiendo la ceremonia
de un camino que inicia
y que debemos andarlo,
hasta donde el tiempo nos quiera llevar.

ISABELLE

Tu ausencia es el instante
que la nostalgia escribe su texto
sobre el lienzo de la noche fría
definiendo la estrofa más honda
que suspira en la calle vacía.

Al sol pensativo
que eleva su lumbre hasta el amanecer,
desde mi lejanía le suplico:
que ilumine el sendero por donde tus pasos
avanzan con el pulso del anhelo
y abrace la hora temprana
en la que tu alma despliega su mirada
por la suavidad de los comienzos
que comulgan con la última estrella
entre los horizontes antiguos
del hechizo que custodia el tiempo.

DISTINTA CONEXIÓN

Distinta conexión con el alma.
Es tu referencia manifiesta
en los escritos de la aurora
y en el libre silencio de la estrella
que anuncia una buena nueva.

Desde el pétalo del sol
hasta la flor de la noche,
la música de tu existencia
enciende mi corazón de nieve
y abriga los páramos solitarios
de las profundidades de mi tristeza.

Deslizas tu aura diamantina
a través de los patios de la lumbre
y sin que me digas ni una frase,
entiendo tu idioma delicado,
que es la ternura en el clímax
de lo que apenas conozco.

ANHELO QUE TE ALCANZA

Diagramaste la pausa
de tu cariño...
y te fuiste en silencio
entre la cadencia
de la madrugada.

Con tu partida
pusiste sin causa en mi vida
el despertar de la llovizna,
en contraste con el cántico de violetas
que antes de ayer enhebraste...

Hay amor ¿dónde estarás?
¿dónde poderte buscar?
hay amor... ¿dónde andarás?
¿cómo poderte encontrar?

Sin importar dónde estés,
desde esta mi distancia
te miro con los ojos del alma
y te abrazo con la tibieza
de mi corazón...

NOSTALGIA MOJADA

Te vas en el silencio, avizorando olvido
es un momento triste, más no te culpo nada
me duele tu partida, me siento conmovido
al cielo le suplico: bendiga tu jornada.

En tus noches sureñas, en tu cielo estrellado,
con nostalgia mojada, tiritando de frío
sin destino ni tiempo, entre un adiós marcado
por una nube corva, verás un rastro mío

Melodía de ocasos, me deja tu partida:
manojos de silencio, reveces y fragmentos
un dolor ponderado, espacios sin salida
perplejidad de misa, soledad de convento.

Evocaré con nostalgia tu presencia añorada,
aunque tu ausencia duela y solo seas bruma
morarás silenciosa en mi entraña gastada
y en mi espíritu sombrío serás agua y espuma.

AÚN ME DUELES

Cómo olvidar
el día que llegaste
a los umbrales
de mi existencia,
a iniciar el Proyecto
más lindo de mi vida:
amarnos con toda el alma.

Cuando todo era fulgor,
todo era precioso,
todo era bonito,
simplemente, te marchaste.

Han transcurrido
muchas lunas desde entonces
y aún me duele
la vibración
de tu vacío.

ENCUENTRO DE CAMINANTES

Preciosa mujer distinta,
sembradora de silencios,
un compás de Ave María,
fina copla en el bohío;

Con colores de "así sea"
y suavidad de sol niño,
dibujas en la esperanza
el sutil vuelo del alma...

Con simpleza eres el toque
de bienhechora armonía
que transmite, en un abrazo
de eternidades el tiempo.

El néctar de tu mirada,
en el manto de la rosa,
borda momentos de ensueño
con ternura, con anhelo

Plenitud es tu dulzura
qué a la felicidad despierta,
entre bordes de mañana
y retoños de odisea

Remeces la primavera
con tibieza, con halago,
con el aura de tu espíritu,
con tu voz de melodía,

Y eres el aire liviano
que un más allá me convida:
quizá el origen del día
o el retorno hacia el principio.

ESTÁS

Estás en el aire, estás en la tierra,
estás en mis libros, estás en mi brío,
estás en lo simple, que el afecto encierra,
estás en la manta cuando tengo frío.

Estas en la siembra y en la lluvia fresca,
estás en la magia que dibuja el viento,
estás en la lumbre antes que amanezca,
estás en la escala que diagrama el tiempo.

Estás en mi alma, estás en mi canto,
estás en el verso que recita el alba,
estás en el gesto que aplaca mi llanto
estás en lo suave de una hoja de malva.

No existen razones para no encontrarte
si estás en lo bello que ensueños convida;
estás en mi entraña, como todo y parte,
estás en la esencia de mi misma vida...

TRIPTICO DEL CAMINO Y LA LUZ

(Tres estaciones de un afecto eterno)

I VAMOS (el llamado)

Vamos hasta donde nos lleve el camino
vamos al encuentro del sueño anhelado
vamos hasta el sitio que el alma conoce
vamos sin demora hacia el verde prado.

Vamos sin demora, tomemos del tiempo
el tren de los sueños hasta las estrellas
vamos al espacio del día bonito,
vamos al momento ancestral sin mella.

En ese tan lejos, el lejos distante
encuentro tendremos con la madrugada
entre el virtuosismo de luna doncella
y la mansedumbre de brisa delgada...

II ARMONÍA MULTICOLOR
(la transformación)

De más allá de la frontera
vino tu aura diamantina
y con cariño de seda se convirtió en una coraza
ante la agresión inclemente de la melancolía.
Tu esencia de pétalo de luna
se coló cautelosa en mi vacío corazón transeúnte
y con cristales de tibia llovizna
envolvió mi comarcana existencia.
Con el idioma de tu entrega
escribiste en el semblante de mi espíritu
el sonido de los candiles del firmamento
en armonía con el color de una melodía escarlata...

III DESDE LEJOS (la partida)

La tristeza que deambulaba
por allá, por otro suelo
al saber de su partida
hasta mi alma vino al vuelo.

Es el tiempo de su ida
es la hora en que se aleja
hija de mi alma, mi vida
Dios le cuide y le proteja.

Soy su padre, soy su amigo
verla partir, cómo me hiere
no llorar, no; no consigo
soy el ser que más le quiere.

Desde su playa o su río
mire al cielo y una estrella
le dará un abrazo mío
muchachita, mi hija bella...

CUANDO EL ALMA CAMINA

Un albergue de delirios,
sueños ebrios, sin abrigo;
pensamientos trasnochados;
el amor: un enemigo.

Noche absurda, noche helada;
tempestades de agonía,
me extravío en laberintos
y en alguna calle fría.

Mi vida, un necio extremo
hasta el sol viene mojado.
La luna es intermitencia,
mi portal ha descuidado.

Trastocar quiero esta escena
darle tregua a lo vivido;
de mi alma tanta pena,
transmutarla necesito.

ILUSTRACIÓN

Es rocío y es mañana
el color de tu mirada,
acuarela de montaña
un comienzo, una alborada.

Un despacito de calma
en una estrofa de lago,
es manifiesto de tu alma
cuando dices un halago.

Son tus labios armonía
discreción de agua bendita
hemistiquios que extasían
santiamenes y una ermita...

En ti convergen las cosas
más sublimes, no furtivas
el amor, el bien; las rosas
aderezos de esta vida...

AMO TODO DE TI

Amo tu forma sencilla,
amo tu andar delicado,
amo tu mundo de ensueño,
amo que estés a mi lado.

Amo, sin fin, tus detalles:
lo que callas, lo que dices;
los colores de tu gracia,
lo nupcial de tus matices.

Amo el clima de tu dermis,
el contorno de tus pechos,
la canción de tu figura,
tus acordes en mi lecho...

Si estás conmigo,
todo es completo,
todo es más bello,
todo se enlaza.

El alma canta,
la luna sueña,
el tiempo enhebra
suspiros de alba.

DESPUES
DE TANTO

Cuando alguien me dijo
que la felicidad
en algún sitio habitaba
me acordé de ti
y salí a buscarte.

Te busqué en las estaciones,
en los calendarios,
en las noches frías,
en el bullicio de la gente,
en los conciertos...
en todas partes.

Hasta que por fin
te encontré.

Y hoy, te miro,
estás bonita,
te asemejas al comienzo
de un lozano amanecer.

TOCAR TU DESNUDEZ

Tocar tu desnudez
es, sin duda, descubrir en la tibieza
que el clímax de la suavidad
se mece en nubes ardientes de deseo.

Es el momento en que una caricia sin tiempo
encamina su paso delicado
más allá de los linderos
de la conciencia.

Es dibujar un ensueño
en el lienzo de la rosa que se entreabre
al momento del límpido beso de la aurora
que despierta con la estrofa primera
que la creación recita en nombre de la belleza.

Después de tocar tu desnudez,
la doctrina de tu piel es el cielo,
plegaria de aliento,
naturaleza en silencio,
asombro de lo divino,
cántico que se extiende por entre los colores
de un alma que abraza la caricia de tu nombre.

VENDAJE DE LUNA

Una noche más de tantas,
una noche más sin verte,
y te busco en todas partes,
y en la luna que es viajera.

Y lo único que encuentro:
puntuaciones de distancia,
alfabetos de otro idioma,
divisiones de silencio,
pentagramas de nostalgia;
confusiones y quimera.

Y le remiro a la luna
y la luna a mí me observa;
me llueve de cristales,
derrama sus astillas
que se cuelan muy adentro
de mi alma que te espera.

Al leer tus cartas
siento que me invade
formas de diluvio,
mar de lejanías.

La estrella no enciende
el sol es granizo
el tiempo es espada
fragmento es el viaje.

Recuerdos palpitan,
finales suspiran,
dibujo es la nada...
la distancia aflora,
la esperanza tiembla
un lucero gime.

Oración inconclusa
es tu mirada,
camino de seda
del que apenas caminé su comienzo,
eres el ángel que se me perdió
en un laberinto del destino.

El amor que se quedó
en el ensimismamiento
de una vendimia rota.
Y, yo...
sigo siendo el transeúnte
adicto a la esperanza de encontrarte
en un más allá del tiempo...

ABROJOS

Te fuiste despacio sin decirme nada,
dejándome abrojos en forma de lluvia
también las estrofas de tu canción callada,
te fuiste en las alas de la brisa montubia.

Hoy en tu distancia, en tu mundo nuevo,
¿quién te dará abrigo al filo del sueño?,
¿quién sabrá decirte que eres melodía,
y pronunciar "te amo" con sutil empeño?

Entre la neblina suave de tu ausencia,
¿quién dirá tu nombre en forma de albazo?,
¿quién un hemistiquio ceñirá a tu almohada?,
¿quién, al fin del día, te dará un abrazo?

En mares de sombras cargados de ausencia
atisbo tristezas y lejanas estrellas;
y abrazo en mi pecho tu azul melodía
en acorde virgen donde duerme tu huella.

VETE PRONTO...
Y VOLVERÁS

I. Despedida

Nada digas, si me ves que estoy sufriendo,
nada digas si me ves que estoy llorando;
tu bien sabes lo que causas al marcharte,
tu bien sabes que jamás podré olvidarte.

Si no me amas, anda, vete cuando quieras,
vete pronto, por favor, ya no me hieras.
aceptar tu decisión me duele tanto,
pero vete...yo me quedo con mi llanto.

II. Espera

A pesar de las distancias,
tu recuerdo es habitante de mi casa;
mi terco corazón aún te espera,
sin mirar que implacable el tiempo pasa

Te siento en mi guitarra y en mis venas,
estás en mis razones y mi empeño;
estás de mi escritura hasta en la coma,
estás en mis canciones y en mi sueño.

Y aunque la lontananza hoy te acaricie,
un día entenderás que, sin motivo,
abordaste el tranvía de la ausencia...
y volverás, volverás a estar conmigo.

¿CÓMO PARTIR PUDISTE?

Espacios de la ausencia
se cuelan en mi pecho,
en el alma y la vida,
en mi mundo deshecho.

Tus alas de colores
¿a dónde te llevaron?,
¿a una estación de luces
o a hasta un paisaje raro?

Tu contumaz distancia
me contagió de frío,
de desierto y de nada,
de viento y de vacío.

Sin tu presencia amada
el sol se me ha perdido,
el alba no murmura,
la lluvia se ha dormido.

De la estrella bajita
que iluminaba junio,
solo queda el silencio
al par con mi infortunio.

Verbena de mi verso
es mi lágrima triste,
rabia dulce que grita:
¡partir! ¿cómo pudiste?

CUÁNDO YO TE AMO

Cuando yo te amo, te abraza la tierra,
te nombra la vida, te quieren los ríos,
te guarda el instante, el cielo te encierra,
la luna se enciende, es tibio el rocío.

Cuando tu caminas, todo es armonía,
se mueve el silencio, canto es el boscaje,
el tiempo florece, danza la alegría,
la luna es caricia, poema el paisaje.

Tu suave doctrina, música es de vida,
se posa en el alma, deshoja ventura,
es verso de calma, ensueños convida,
hilvana esperanza, impregna ternura.

DESPUES DE...

Después de tantas lunas,
de soles y estaciones,
de cielos apagados,
de sueños sin albores,

entre la noche fría
asomó la esperanza,
mi miró con certeza,
susurró: ve, adelanta.

Me pidió le siguiera
y encaminó sus pasos
hasta la primavera
que tendió su regazo.

Observé con prudencia
la huella iluminada
que el lucero de siempre
trazó en la madrugada.

Admiré el sembradío
que hizo abril primero,
y un mundo de colores
sublimemente entero.

PARA MI AMADA

La distancia no le impide
a mi inquieto pensamiento
que te abrace con el alma
y te envuelva de canción.

Que se embriague en tu silencio,
se acaricie con tu calma,
en tu amanecer se despierte,
se embelese con tu son.

Que se pierda en el reflejo
de tu mirada de luna,
y navegue en la ternura
de tus ríos de pasión.

Y que escuche los latidos,
ese idioma tan secreto
con que murmura un "te quiero"
tu distinto corazón.

EXTREMO

Desde que te marchaste
no hay noches estrelladas,
mi horizonte es tan triste,
la luna está apagada.

Sin ti todo es extraño,
predomina el vacío,
la tibieza de antaño
hoy es un mundo frío.

La nostalgia me abrasa,
me consume la pena,
cada día que pasa
es absenta y condena.

Cómo duele tu ausencia,
y duele hasta el extremo,
vivir sin tu presencia
es un dolor supremo.

QUERERTE

Una hermosa forma de quererte
es tomarte de la mano
y, mirando al sol,
caminar por el sendero de la primavera
que se envuelve con delicadeza
en la cintura del viento.

Es darte un abrazo
en el instante de la oración
que la luna vierte
sobre el espacio
de un cielo gitano.

Es la mano que pulsa la guitarra
y deshoja de la aurora
el idioma de la belleza,
que entreabre la ventana
de una caricia delgada.

Es navegar en las aguas serenas
de mi primer anhelo
hasta llegar al recinto
de los abriles de seda,
cuna espiritual de tu cariño de lirio.

SOLO UN INSTANTE

Un día cualquiera, mi destino errante,
por calles extrañas me llevó sin rumbo;
tu dulce mirada rozó con la mía,
creando un idioma de azul armonía.

Percibí ternura en tu aura trigueña,
un son de caricia surcaba mis venas,
estrofas de gracia, música que sueña,
todos los minutos de mi hora buena.

Me acerqué prudente, tejiste un abrazo,
encendiste el suave instante de cielo;
vertiste los dones de un río amistoso,
pusiste en mi vida encuentro dichoso.

Después de ese instante de fuego y de rosa
de luna bendita y estrella celosa,
fue la despedida, vimos lejanías:
partiste a tu tierra; yo volví a la mía.

III

EL ESPÍRITU

Y

LA TRASCENDENCIA

TODAS LAS MUJERES

Por encender mis auroras
con tus candiles de luna,
gracias sublime Señora.

Por ser el verso primero
y la devoción que asoma
por el borde del sendero.

Por ser el pétalo breve
del tiempo de Ave María
entre una llovizna leve.

Por ser céfiro de calma
y titilares de estrella
en los caminos del alma.

Por ser todo lo que eres
por ser final y comienzo
por ser todas las mujeres.

Por ser comunión y abrigo
por ser amistad y credo
que el Señor sea contigo.

Nota del Autor

Cuando el poeta está enfermo y aun escribe,
la palabra es medicina.

DIVAGACIONES

Este momento
en que todo se deshace.

El viento aúlla.
El invierno crece.

Una mañana antigua
se disuelve
en un atardecer absoluto.

Cae el verso,
la palabra,
la esencia.

Se forma el silencio
en el tiempo sin nombre.

TU

I. Versión Plena

El día que me hablaste
y encendiste con tu palabra
el camino para que mi alma transite,
la luna derramó su lumbre
en el pétalo rosado de la cordillera.

Manecillas de colores
tejieron minutos distintos
en el original momento
que asomó la juventud se otro día.

El trino se miró
en la cristalina pureza del espejo
de la lluvia.

Llenaste mi aposento
con los hemistiquios de tu aura,
diseñados con esmero
por el sol de tu mirada.

Y con simpleza,
la singular presencia de tu canto
fue el bálsamo sanador
de mi tristeza.

II. Versión afinada

El día que me hablaste,
la luna encendió mi camino.

La primavera asomó
en el pulso de la lluvia
y sonrió.

Y la voz
de tu ternura,
sanó mi tristeza.

III. Versión esencial

Me hablaste.

Y tu palabra
fue luz primaveral
y bálsamo del cielo de siempre.

Nota del Autor

Poema en tres instantes: el decir, el decantar y el silencio.
Porque toda palabra verdadera, con el tiempo tiende a su forma más pura.

RASTRO

Busco en mi interior
la luz del tiempo
y encuentro
solamente el rastro
de la última estrella
que alumbró
mi hora temprana.

Así como
la delicadeza
del mi primer latido
en medio de la brisa escarlata,
colmado por cascabeles
en collares de silencio
y sonido de llovizna.

NO TE ENCONTRÉ

Al volver
al pálpito de mi esencia,
las alas de mi cariño
volaron sobre tu valle,
por la faz de tu montaña,
por tu atajo, por tu río...
no te encontré.

Qué lejos te habías ido,
me murmuró la colina;
lo mismo dijo el espejo
del lago, y la brisa que se iba
me lo confirmó.

De los dardos en el alma,
de los colores de nada,
de luceros escondidos,
de noches de pelo largo...
comprendí.

No estás, y mi vida es
una tonada al viento,
tenue luz en la cornisa
de una luna sin aliento...
qué dolor.

FORMAS

Madrugada es...
la lluvia corteja
mi sueño crepuscular.

Desfilan formas difusas
por mi mente,
son momentos incoloros
difíciles de interpretar.

Mis fantasmas me preguntan
por qué no te cansas de andar...
por qué el sin fin de odiseas
y los momentos de mar,

Por qué innumerables tranvías
sin destino, ni lugar.
Por qué tantos inconclusos
y las ganas de llorar,

Ante incógnitas abiertas
nada tengo que decir;
atisbo el largo camino
por donde debo seguir...

SUSPIROS DE LLOVIZNA

Aquel tiempo que vivimos en secreto
fue un susurro de dicha entre lo hermoso,
existencia singular, sin contratiempo,
muy ajeno a lo vulgar, tiempo precioso.

En mi mente está, esa época sublime
que atestigua el amor que nos tuvimos;
de la vida fue un espacio, ¡qué exquisito!
sin razón alguna, lo perdimos.

De aquel tiempo cercano a las estrellas
y al instante celestial de la alborada,
solo quedan los recuerdos y las huellas
en suspiros de llovizna delicada.

DESPUÉS DE ESTE DÍA

Si hoy nos proponemos con empeño
cuidar la tierra y evitar daño,
tendremos sin duda un mundo nuevo,
un aire limpio, después de este día.

Diáfana armonía en los campos,
fuente renovada, agua clara,
verde cadillo y viento fragante,
eso nos espera después de este día.

El árbol añejo fuerte y saludable,
la nube blanca, el cielo más claro,
pentagrama lleno de aves,
eso nos espera después de este día.

Tiempo sereno, la voz del amigo
legión de palabras guardadas,
sinfín de colores; esperanza,
eso nos espera después de este día.

PEINE DE CRISTALES

De un lejano campamento,
pasaba por su vereda;
y de pronto, hasta mi lado,
llegó la brisa temprana
con su forma de caricia
y semblante delicado.

Me preguntó con un gesto
de qué tierras yo venía;
le respondí: de los campos,
de la tierra más bonita,
de una tierra generosa,
de una tierra en armonía.

A la pasajera brisa
la sentí entusiasmada,
escuchando los encantos
de mi campiña florida,
una región donde el canto
es pincel, verso y jornada.

Entonces, con sutileza,
le pedí que me ayudara,
y a mi tierra bondadosa,
excelsa, bella señora,
la cubriese con la seda
de su sábana de aurora;

que palmoteara su agua
acariciara su luna,
y con su peine de cristales
de ríos y de laguna,
peinara la maravilla
de su melena aborigen.

Y la brisa de este cuento,
me susurró, cautelosa,
que aceptaba mi propuesta,
y subió en su carruaje
de nubes y de colinas,

alejándose del paisaje.
Pasaron los calendarios,
hasta que dorado día,
de vuelta estuve a mi pampa,
a mi campiña añorada,
y la encontré tan radiante
con su melena peinada.

AHORA QUE DEBO IRME

Tan difícil resulta
cruzar el umbral
de la partida;
pero debo irme.

La pena
envuelve mi alma
al despedirme de las estrellas
que me miran,
entre el ramaje verde oliva
de esta oriental geografía.

Será eterna la antorcha
del Amazonas,
la que iluminó la esperanza
de mi piragua de luces
en la singular travesía
por la selva absoluta.

Me harán falta las emociones
de montaña,
dibujadas con espontaneidad
en el mundo de las luciérnagas.

Extrañaré los manuscritos
de la flora,
garabateados en las hojas multicolores
de los cuadernos del viento.

Mi lugar
es otra playa;
su borde de lontananza,
me espera.

LEJOS DE MI PUEBLO

Pueblo sol, blonda cosecha,
nota en música de loma,
tesitura bien lograda,
prototipo, pueblo aroma.

Por ilusiones colmado
salí de ti una mañana,
tantas lunas han pasado,
de estaciones, caravanas.

Pueblo célula y montaña,
pueblo del río y el puente,
tu recuerdo es en mi entraña,
en mi dermis y en mi mente.

Contemplando las distancias
rememoro la doctrina
de tu verde extravagancia,
la tibieza de tu clima.

Pueblo pálpito de brisa,
campanita de santuario,
como quisiera este día
abrazarte suavemente
y cantar tu aniversario.

SEÑORA DEL CUENTO

Espiral de aromas, vientecito tibio,
un verano suave, festival de lumbre,
mecheros de estrella, señales de luna
trazan mi sendero hacia el pueblo lindo:
La Unión, tu Nariño, música en el tiempo,
rincón de mañanas colmado de valle,
donde un día estuve contigo, señora.

Con tu amistad profunda, como el sol,
encendiste palabras de campo,
entre la ribera escarlata
y con frases de seda
me hablaste de García Márquez,
evocaste a Escalona
y singularizaste el colorido de la cumbia:
"Era la Piragua de Guillermo Cubillos..."

Llegó el final de esa hermosa temporada,
los adioses pintaron mi partida.
Regresé a mi patria.

Han pasado los años... Hoy retorno al valle,
a tu tierra simple, tu barrio apacible.
Anhelo encontrarte, brindarte un abrazo.
Llego a los portales de tu casa antigua,
me acerco despacio, contengo el aliento...
y qué desencanto: no encuentro a nadie.

Pregunto al vecino –el que todo sabe–,
y me dice:
"La vida es parte del tiempo.
Se fueron todos hacia otras orillas:
los padres al cielo,
un hermano a Europa, otros a Oceanía.
De ella no hay ni rastro ni línea en el viento..."

Se termina el día, deambula el ocaso,
vuela el pensamiento al ayer de luces.
Un tronco vetusto me ofrece descanso,
y al par de un suspiro,
una frase de humo remito a la nada.

Repaso mi historia, revivo detalles:
tu sonrisa de ángel, tu amistad de halago,
tu canto violeta, tu frase pulida,
el ritual del grillo bordando el recreo,
los gatos maullando entre la calleja,
tu ventana abierta, tu olor de campiña
tu palabra clara, tu forma norteña.

El día se agota, el cielo oscurece,
el fulgor travieso se pierde en las cimas.
No sé dónde existes, señora del cuento.
Me voy de tu pueblo, no pude encontrarte;
me voy pensativo con el alma en sombras.

(Díptico)

DOS UMBRALES

1. PUNTOS SUSPENSIVOS

Lo absurdo me aprisiona
tengo un nudo en la garganta,
el tropiezo me circunda,
la nostalgia, me quebranta.

En mi entorno la esperanza
decidió alzar su vuelo,
mi sendero es cuesta arriba
y en ruinas dejó el anhelo.

Me oprimen las preguntas
y esta calle sin salida,
las razones que no enlazan
y lo agreste de esta vida.

2. CUANDO ME LLAMES

Te imploro padre del cielo,
cuando me lleves contigo,
sea del día el comienzo,
y mejor si es madrugada.

Que la última estrella
con su luz enamorada
iluminen el largo rumbo
hacia la eterna jornada.

Cuando el momento decidas
que debo estar a tu lado
ahuyenta la tristeza
de la gente que me ha amado.

(Díptico)

DOS FORMAS DEL ADIOS

(Hay ausencias que no se van,
solo cambian de forma;
en el silencio del alma
siguen pronunciando el adiós)

1. HOJARASCA INCOLORA

Ahora que me he quedado solo,
sentado a la mesa de los comienzos,
destapo el color de la noche larga
y lo vierto en recipientes
de luna castaña.
Vino tinto
de una cosecha madura,
plegaria de vendimias,

que brindo con la desnudez de la tristeza
y la hojarasca incolora del destino
que entre frases de viento
desovillando adioses
tiende el vuelo hasta el mar del olvido.

2. DUELO

El amor terrenal, nuestro, tan inmenso,
sublime, precioso, lozano y profundo,
dejarlo debías, dejarlo en suspenso,
prisa concebías, te llamaba el Padre.

Te fuiste de pronto, nadie lo esperaba,
partiste en silencio al espacio eterno;
como hoy, recuerdo, fue un día marchito,
matices de frío, temporal de invierno.

Desde aquel entonces, el mundo es distinto:
impera la ausencia, abunda lo triste;
amargo es el tiempo, el llanto es costumbre,
por doquier hay sombras, solaz ya no existe.

Y repasan soles, se desgastan lunas;
sufro lo indecible, no encuentro consuelo.
En el sinfín de horas, no encuentro ninguna
que no traiga espinas, que no sea duelo.

AHORA QUE TE HAS IDO PADRE MÍO

Me enseñaste cómo nace el día
y cómo se transforma el color de la montaña;
me enseñaste el abecedario del tiempo
y las estrofas transparentes del agua de los ríos.

Me enseñaste cómo se debe amar al semejante,
y a respetar las normas que tiene la vida;
me enseñaste a leer las líneas de la bondad
y los borrones que dejan las mentiras.

Me enseñaste los caminos que conducen a la meta,
a evitar los laberintos y los huecos;
me enseñaste tantas cosas buenas, tan llenas de luz,
que creí que me enseñaste todo.

Ahora que te has ido padre mío,
ahora que te has ido antes de tiempo,
ahora que ya no estás en mi vereda,
comprendo que no me enseñaste todo.

Y que por aprender me falta un mundo:
vivir, sin tu presencia, sin tu consejo
entender que la vida es una navecilla errante
que nos llevará sin aviso hasta el origen del día.

IV

LA FE

Y

EL MISTERIO

UN ABRIL DE SEDA

Aleteo, unción celeste,
suavidad de Nochebuena,
lo eterno en dulce reflejo;
angelical azucena.

Devoción, plegaria, misa
un momento, un "así sea",
esperanza sin fragmentos
en abrileña odisea.

Viento anís, seda montubia,
un camino, ungido día,
frase auroral de la lluvia,
verde espacio: melodía.

De luciérnagas, suceso,
un Belén, tiempo de cuna;
atajitos de ventura,
un pesebre, luz de luna.

Floración, cándido lazo,
reyes magos y la estrella,
cielo y tierra en un abrazo;
una madre que es doncella...

TIEMPO DE ETERNIDAD

Dejándome solo, con la pena mía,
partiste en silencio, ¡oh, padre querido!
Te fuiste muy lejos, al extremo día,
de la última estrella hasta su latido.

Mi alma solloza; angustia es mi entraña.
Pensar que no existes, saber que te has ido;
saber que me falta para ir de campaña
la lumbre escarlata de tu candil encendido.

El supremo viaje tal vez presentías;
porque cierta tarde, con pino y cedrones
hiciera tu cofre, recuerdo decías.
Al interrogarte
por qué los cedrones,
respondiste suave: saben a armonía
y con ese aroma, mi frágil crucero
sabrá a vacaciones.

Con pino y cedrones, como tú querías,
fue tallado el cofre
en el que caminas
hacia el tiempo largo.
Hombre de batallas
desde alguna parte espero sonrías
viendo qué cumplido
se encuentra tu encargo.

VIRGEN CAMPESINA

Madre mía hermosa, aroma del ande
manojo de cielo, amor que se expande
por el campo abierto de los corazones
tejiendo armonía, sembrando razones.

Virgen pudorosa, encanto de loma,
suavidad que entona un son palomas;
bordados de luna en haz diamantino
adornan tu talle, tu don cristalino.

Madre campesina, amor de pradera,
cariño infinito, devoción entera
como no adorarte, como no quererte,
virgen de la gruta, balcón de mi suerte.

Te digo al oído, madrecita mía
que todo lo lindo me invade este día;
percibo tu gracia, tu perfume santo;
tus alas de seda y el sol de tu manto.

PLEGARIA

Es mi anhelo,
desde lo profundo de un antes,
que todos los versos
reparen tu nostalgia

La puntada
de un abrazo
zurza tu corazón
lastimado,

Salud
para tu cuerpo,
una pincelada de agua tranquila
para la canoa singular de tu existencia,

Mañanas
de esperanza
en un pentagrama de respuestas blancas
para tus incógnitas azules.

Días
que escriban
en la candidez de tu espíritu
la tibieza de un suspiro de tiempo.

Susurro
de la voz del silencio
en dulcísima armonía
de lo sagrado.

Manos
dispuestas a levantarte,
y que te hagan señales
con un pañuelo blanco.

Sueños
de luz en un empedrado de brisa,
por donde tus pies livianos
caminen la primavera.

Hilos de estrella
para que tu alma teja
una hoja de caricia
en el sublime encanto
de la madrugada que despierta
para la eternidad del día.

LUCES Y CONTRASTE

(NAVIDAD)

De un lado,
las señales de contento:
Papá Noel, ropa nueva,
juguetes, tiempo de magia,
noche mística y de gala,
fina comparsa viajera,
el contento, los colores,
consonancia de bengalas,
pase del niño, la misa
bandas de pueblo, fulgores
encienden la Navidad.

Del otro lado,
luna distante y el llanto,
el ritual de los andrajos,
la carencia de un regalo,
inocencia despeinada,

serpentinas incoloras,
frustración disimulada,
noche fría, espera vana,
mendicidad en la esquina,
limosna con mala gana
apagan la Navidad.

FRAZADA DE ESTRELLAS

Bajo el manto de noche brillante
en un tosco portal de Belén
testimonian las blancas estrellas
el eterno minuto del bien.

Los pastores corren a posarse
ante el destello de sublime luz;
es, sin duda, Dios mismo en la Tierra:
ha nacido un niño, es Jesús.

Armonía recorre el paisaje
por doquiera palpita bondad;
y se escuchan cánticos bordados
por el tiempo de azul Navidad.

Nota del Autor

Esta composición evoca el instante sagrado del nacimiento de la esperanza. Bajo la noche que resplandece en Belén, la fe se viste de inocencia y canto.

Cada imagen busca devolver al alma la pureza de aquel primer asombro, cuando el cielo y la tierra se unieron en la palabra silenciosa de un niño.

(Cuadríptico)
LOS MISTERIOS DE MARÍA

1.- UNA FRASE
(a María, madre de Jesucristo)

Más que el universo que abarca la Tierra,
debe ser la frase con la que te diga
la inmensa ternura que tu alma encierra
y todas las bondades que esencia liga.

Sencilla y profunda, diáfana, primera,
sublime y ufana, de sombra sin mella,
más esplendorosa que la primavera,
bañada de luna, punteada de estrella.

Frase conjugada con la buena suerte,
escrita el momento que renace el día,
con pluma de brisa en tiempo celeste,
letra cristalina de miel y ambrosía.

2.- MARÍA NIÑA

(antes de desposarse con San José)

María descalza, camina a la fuente,
el sol le corteja, también la mañana;
va a traer el agua, pasa por el puente
hecho de bejuco y alguna liana.

Con sus pies desnudos deshoja la brisa,
deshilvana el viento con su dulce canto;
su rostro de virgen describe sonrisa,
todos sus detalles son seda y encanto.

María, la niña, no usa sandalias;
sus pies aprendieron a esquivar la espina.
Su paso conjuga perfumadas dalias,
su paso menudo con la nube rima.

María es poema que recrea el campo,
inmensa ternura es su aristocracia;
el cielo le cubre con su vasto manto,
el alba le mima, de Dios es la gracia.

Ya vuelve María trayendo agua pura,
trayendo esperanza a la humilde choza;
ya vuelve María regando hermosura,
retorna con ella el olor a rosa.

3.- DOS SANDALIAS

(entrega suprema)

Fue la cruz
en los hombros de Aquel Justo,
el martirio, el dolor y las espinas,
su costado con cizaña lacerado
y el mundano
sorteo de sus prendas.

Fue el silencio
ante la injuria y la diatriba,
una mirada de mansedumbre y de ternura,
y el ruego a las mujeres que por Él no se lamenten
sino por ellas mismas
y por su descendencia.

Fue la ofrenda
de una vida en el calvario,
al Eterno encomendándole su espíritu,
de la cruz
desprendiéndole sus fieles
y la espera del luminoso tercer día.

Jesucristo
Fue ayer, es hoy, será por siempre
el Maestro, la Verdad, y la Esperanza,
el Camino de la salvación,
el perdón,
y dos sandalias empolvadas.

4.- DESPUÉS DE LA CRUCIFIXION

(en aquel tiempo)

Es la época de cegar la cebada,
Jerusalén es un mundo de retazos;
en el camino a la montaña del calvario,
de aquel Justo aun la huella se percibe.

Ha pasado poco tiempo desde la hora infame,
es el inicio de un día cualquiera;
la noche se embarca en su tranvía,
y a la luz la bautiza el firmamento.

María toma un rumbo nada cierto;
le acarician blancas manos aurorales.
En su alma, de la angustia falta nada;
busca en vano, del consuelo alguna miga.

Avanza hasta una fuente cristalina,

que impregnada de cielo y madrugada,
de mansedumbre y murmullo suave,
le espera. Desfoga en ella su tristeza.

La nostalgia y su penuria, desperdiga
en el caudal. Infinito es su lamento,
indefinible el dolor que lleva adentro
por Jesucristo, su hijo, El Mártir del Calvario,

Con paso de aflicción, sola camina;
los pájaros enlazan mil y un trinos
en el huerto de los olivos y cipreses.
Ella no escucha; quedamente reflexiona:

"Forma humana ya no es Cristo aquí en la Tierra;
hoy habita en el bien y en la esperanza.
Es la vida, es salvación, es el camino,
es la lumbre, es la paz, es el amigo."

TEJIDO DE LUNA

El plumaje dorado
del lucero que vuela
es haz delicado
en la brillante tela
del rubio firmamento,
tejido por la luna
en el mismo momento
de un arrullo de cuna.

Se refleja en el tiempo
misterioso del lago,
en el nido del viento
con su color sagrado;
en las formas del río,
que describen donaire;
en las gotas de frío
y en sus compases de aire.

Nota del autor

Este poema nace de la imagen de un lucero que no solo ilumina, sino que despliega alas de luz.

La luna tejedora paciente, borda en el cielo un rubio telar, en ese tejido celeste el lucero inscribe su ronda de blancura.

El plumaje dorado es la metáfora de aquello que vuela sin peso y atraviesa el firmamento, es un soplo divino que se manifiesta en el espejo de los lagos, en la forma diamantina de los vientos; en la música delicada de los ríos y se devuelve en forma de perlas multicolores a la ermita de los amaneceres.

(díptico)

CUANDO SE RETRASÓ EL DÍA

1.- ASTILLA DE VIENTO

Una astilla desprendida
de algún instante de viento
hace camino en la lluvia
y se arropa con el frío
de una hoja de arco iris
que desde la humilde quebrada
en artesana caricia
le dice una oración al tiempo.

2.- HORA DE LLUVIA

Esta hora,
la hora
de dejar toda maleta
para emprender el largo viaje.
El día retrasa su llegada
porque se quedó buscando
el candil para encender
mi inspiración andariega,
para que el alma
y mi corazón de lluvia
hilvanen con ella
el verso liviano
del agua bendita.

V

MEMORIA

Y

TIEMPO

CÉFIRO Y AROMA

(Para mi guagua del alma,
mi nieta preciosa)

Eres mi niña de abriles,
como el céfiro en la rosa,
como el vuelo primerizo
de una alegre mariposa.

Una boquita que apenas
dice alguna palabrita;
mirada, tacto y ventura,
travesura tan bonita.

Del ensueño, vococita,
fina sonrisa del cielo;
inocencia del donaire,
comparsita del anhelo...

Sinfonía del comienzo,
una oración pequeñita;
manojito, fina seda,
del ensueño, tierna hojita.

Inquietud de flor divina,
claridad... ¡qué maravilla!
Melodía diamantina,
suavidad de manzanilla.

Despacito de ternura,
agua limpia, sol que asoma;
fundamento de caricia,
florilegio del aroma.

Voluntad de la esperanza,
un cariño chiquitito;
mansedumbre que convida
un amor, amor bendito...

A MI MADRE

Madre que en el cielo habitas,
sé que a diario me acompañas:
desde la flor y su aroma,
desde la luz que me baña.

Te percibo en mis andanzas,
en mi tiempo de rutina,
cuando miro en lontananza
que la luna se ilumina.

Te descubro en las estrellas,
en el lucero primero,
en la alborada doncella
y en los colores de enero.

Y te siento madre mía,
en mi sitio de trabajo,
en lo simple, en lo complejo,
en la miel que alguien me trajo.

TÚ, MI ABUELITA

Tú, mi abuelita, rostro de vida,
voz delicada, señuelo y guía,
mirada dulce, un alma noble,
manta abrigada en noche fría.

Solera y roble, valor y ejemplo,
segura orilla, un libro abierto,
letra de siempre, amor sincero,
el propio nombre de lo que es cierto.

Palabra sabia, viento que impulsa
para ir adelante en ratos grises,
limpio cariño, sutil palmada,
fina hacedora de horas felices.

Encuentro ameno, sutil almohada
un banco presto si estoy cansado,
mundo diamante, mares de cielo
luz que me habita, refugio amado.

ALGUIEN CAMINA
(El Amanecer)

Por el atajo del río,
por la agreste cordillera,
por los andamios del frío,
por la playa forastera,

Con su melena de nieve,
y sus zapatos de viento,
sutil armonía breve
es un singular acento.

Silencioso es su camino,
amistosa su jornada
un abrazo es su destino,
lumbre cierta su llegada.

De seguro que en tu casa
estará en la madrugada
con su claridad que enlaza
rosarios y cuentos de hada...

UNA PEQUEÑA MEMORIA
Canto de San Luis

I El lugar y el origen

Es San Luis mi natal campo, un espacio cautivante
la comarca del abuelo, un regazo de familia;
espirales de camino, de la tierra misma entraña;
fina parte de mi vida, mi doctrina, mi comienzo,
donde había mil caricias encubiertas de montaña.

II Infancia y Travesura

Emociones saltarinas recovecos de quebrada,
caminatas por la hierba, el recreo no planeado,
el bullicio de las aves atizando madrugadas,
el boscaje de retamas circundado de amarillo,
ilusiones de ladera, travesuras en cascada.

III Frutos de la tierra

Las manzanas, los duraznos, capulíes y granadillas,
el cedrón, los mirabeles, el toronjil y enredaderas;
el maíz, la papa chola, los manojos de cebada,
las violetas, los nogales, el ciprés, la manzanilla:
eran versos de abundancia y de Dios sutil palmada.

Las hileras de semillas en el surco ensortijado,
alborozo de la lluvia, el aroma de la siembra;
los momentos de cosecha, el bullicio sin reserva,
la mazorca deshojada, a montones granadillas,
con los frutos bien maduros de la abuela las conservas.

IV Fauna y entorno mágico

Incontables mariposas, colibríes, las palomas,
el brillante escarabajo con su cuerno perfilado,
la estridencia de los grillos, en manada golondrinas,
saltamontes, las ovejas, centenares de perdices;
sementeras en caricia, transparencia desde el lago.

Del arco iris su acuarela pincelando las sabanas,
lejanías de diamante, algún rayo entre los riscos
luna intensa haciendo alfombras con su lumbre maravilla,
alelíes coqueteando al lucero que se asoma...
qué decir del calorcito, aunque a veces algo arisco.

V El recuerdo

Cuando el tiempo de la tarde ya se acerca a mi ribera,
los recuerdos en cascada se levantan de su nido
y deambulan por mi mente en dorada travesía:
la mansedumbre del agua con su saludo al encanto
las razones para todo, los cordeles de armonía.

VI El árbol y la despedida

Casi, casi se me olvida: el abrazo al árbol grande,
que sombra hacía en la esquina de la casona de siempre;
era nívea fortaleza que atizaba mis cinco años
y afianzaba mi comienzo con su lazo de energía,
en consonancia de abriles y vaivenes de peldaño.

Espero me alcance el tiempo, y la vida me permita
decirles más episodios y hablarles de mis caminos,
confesarles el secreto de mi amor por vez primera,
la decepción, el reencuentro, los motivos de un lamento;
y cuándo dejé la casa, la tristeza en mi ventana
mi manuscrito de prado y el caudal de mis momentos.

TIEMPO DE DAR GRACIAS

Señor Dios, te doy las gracias
porque te siento a mi lado,
porque me diste la letra,
porque me das tu cuidado.

Por el ejemplo que sigo,
por la escuela y el cuaderno,
por la cebada y el trigo,
por el día sempiterno.

Por el sonido del campo,
por el agua cristalina,
por el dibujo que inspira,
por el valle y la colina.

Por el bocado en la mesa,
por la mirada sincera,
por la posada sencilla,
por la verde sementera.
Por el canto de la lluvia,
por el fogón encendido,
por la cosecha y el prado,
por el brote florecido.

Por el viento y la odisea,
por el idioma del lago,
por el llanto de la cuna,
por la estrofa del halago.

Por la barca de los mares,
por los niños y su audacia,
por la límpida mañana...
Señor Dios, te doy las gracias.

ALONDRA

Desde el valle consagrado
en un toque de armonía,
se posó en mi ventana,
Alondra del claro día.

Encendió la madrugada
con su eterna melodía
y al silencio del suspiro
le brindó su compañía.

Le di miel de mi campiña,
de mi campo la cebada,
agua fresca, luna plena,
mi ternura más callada.

Un jardín lleno de flores,
el entorno de los ríos,
un concierto de colores
pentagramas de rocío.

El aire de la jornada
era abrazo de colina,
con matices de ramaje
y perfume de vendimia.

Hasta que llegó la tarde,
y el ave de este cuento
bordaba su despedida:
extendió su ala al viento,
y, serpenteando a la nube,
se apagó en la lejanía.

NOTA BELLA

Ritual de estrellas,
valles, colinas,
lugar de orquídeas,
franja que anima.

Chontas gigantes,
cedros, canelos
llevan tu esencia
hasta los cielos.

Canto al empeño
es el oriente,
pasión y abrazo
del sol naciente.

Tierra sublime,
raíz doncella,
del Amazonas
la nota bella.

VOLVISTE

Te imagino en el encanto
de un arco iris errante,
y presiento que, muy lejos,
eres luna diamante.

Dulce música serena,
proyección, escala suave,
que en matices de embeleso
se levanta como un ave.

Y te miro en travesías
surcando líneas de viento,
despertando melodías
en pianos de regreso,

Pienso que tu cercanía
alumbrará mi ventana:
será abrazo, noche tibia,
y alegría en la mañana.

TRONCOS

(Memoria de adolescencia)

Como un árbol de ventura
de la copa a la raíz,
fue mi inquieta adolescencia
y mi empresa a ser feliz.

Miel, encanto, era la vida,
caravana el bienestar,
aleteo la esperanza;
y jornada la hermandad.

Tres monedas al bolsillo,
ilusiones más de cien,
a montones las andanzas;
bicicletas y algún tren.

Hoy recuerdo aquel pasado,
juventud, lumbre fugaz:
la fotito mal tomada,
aventuras, tiempo audaz...

ODA A LA NIÑA CAMPESINA

Canto I.-
PERFUME DE ALBAHACA

Guambrita preciosa,
fulgurante anhelo,
en ti se dibuja
clarísimo cielo.
El suave destello
de nívea alborada
enciende la lumbre
de tu azul mirada.

Perfume de albahaca,
blusita bordada,
sandalita blanca,
chalina plateada;
sarcillos de escarcha,
pollerita andina
adornan tu talle
guambrita divina.

Canto II.-
ALDEANA HERMOSA

Cholita, que el campo moras,
cholita, verso de anís;
eres belleza sin fin, cautivadora,
de la concordia su idioma; su raíz.

El cielo mismo, caricia de tus días,
te da su gracia en sublime madrigal,
y con su seda te envuelve con porfía:
aldeana hermosa un canto, un ideal.

Mujer preciosa, sin duda maravilla;
delicadeza; idioma de la flor;
bondad de un ángel, mañana, sol que brilla,
frase bendita; semblante del candor.

UNA GOTA DE PIANO

Una hermosa aldea entre montañas
es mi tierra primitiva,
brevedad de hilván de río
por donde mi barquito de hojas
entabló su travesía.

Filigrana de espirales,
luciérnagas, luz menuda;
cascaritas de farola,
mil colores que se enlazan
son mi barquilla andariega.

Inquietud es de la calma
entre pasitos de ensueño,
matiz de blonda mañana
en el barrio de las olas.

Cadencia que le habla al viento
con humildad de lágrima errante,
pálpito de un candelabro
que enciende la noche fría
entre oración y camino.

Y en el confín de los mares,
la piragua de este cuento
será la gota de piano
que remoje la pupila
de una eterna melodía.

UN PENSAMIENTO DE LÁGRIMA

Un pensamiento de lágrima
es el iris de un arrullo,
pestañeo de jardines
y desvelo de un capullo.

Silvestre flor encendida
en forastera llovizna,
azul idioma de río,
gota en vuelo, hare krishna.

De un candil sacro momento
en un ápice de sombra,
un plañir de agua viajera
en el muelle que te nombra.

VESTIGIO DE PAJA

Entreabro los ventanales
de la antigua casa grande:
otro día de tristeza,
como el frío de los Andes.

El sol apenas asoma,
se oculta entre la neblina;
estoy solo, y lo sombrío
se me cuela y me domina.

Te imagino en lontananza,
y una llovizna delgada;
con mesura en mi pupila
deja su gota pausada.

La vida es una odisea:
un albazo, un ave en vuelo,
historias que tienen alas,
momentos de oscuro duelo.

Vestigio de paja: tono
del llorar de campanilla,
inquietud de luna parda
de algún lago, en la orilla.

LLEGUÉ

Dejé atrás
papeles arrugados,
zonas estériles,
espacios llenos de poco...

Y recorrí
caminos empolvados por el tiempo,
trochas desconocidas,
senderos colmados de abandono...

Observé
relojes desbocados,
la desidia,
seres deprimidos,
el dolor y la incertidumbre...

Soporté
el cansancio, la desventura,
las intenciones de la lluvia,
que eran nada que intenciones,
mientras la sed me quemaba.

Superé
demarcaciones sin sentido,
abreviaturas,
puntos cardinales,
sitios extraños;
incoloros desiertos...

Y llegué
al territorio del arroyo cristalino,
al espejo de una adolescente luna,
a la íntima convergencia
del beso de la aurora con el sol que se despereza,
al lugar de las noches estrelladas y de la hierba buena;
a la colina de la esperanza
desde donde divisé
la armonía de tu encanto.

EL GRIS DEL ADIOS

Desde que partiste, ya no hay cielo claro;
las tardes se inclinan al grisáceo olvido.
La brisa me habla con acento raro;
oscura es la noche, la luz se ha perdido.

Ya no canta el ave entre los ramajes;
su trino de otra hora también se ha callado.
Solo queda una huella entre los paisajes
de un ayer descalzo, albor delicado.

Y la luna cauta, trae a mi memoria
la nostalgia inmensa que causó tu ida;
la espuma en la playa, que se va y no vuelve,
es balada triste como tú, en mi vida...

ME PARECE

Sin ti, me parece que soy
bastante menos que nada;

un escombro del abrazo,
mil razones del silencio;

el tiempo que está mirando
cómo se va la esperanza;

Un semblante de imposibles,
escalones sin comienzo;

De la música el suspiro
que se ahoga en el silencio;

Silueta de aire desnudo
sin más frazada que el frío.

VUELO

La juventud quedó lejos;
aquí estoy, en paz conmigo,
sin pesares, ni complejos,
y con uno que otro amigo.

Grato soy con esta vida,
vida que me dio una madre,
puertas de entrada y salida
y el impulso de mi padre.

Me ha legado un continente,
un país, un pueblo, un río,
para las distancias un puente
que me une con los míos.

Mi gratitud a caudales
por los frutos de la tierra,
por la lluvia y sus cristales,
por el Dios que nunca yerra.

Por el bien sin contratiempo,
por quien me da compañía,
por la luz que es con el tiempo,
por el vaivén de los días...

VI

LA PALABRA

Y

EL CANTO

(Tríptico)

EPILOGO DE LA ETERNIDAD

1.- EL REGRESO A LA LUZ

Después del largo tránsito por el día,
cuando la sombra olvida su lenguaje
y el río se recuesta sobre el cauce de la luna,
el alma peregrina, regresa a su morada.

No hay frontera entre el aire y la memoria,
ni entre el polvo y el fulgor del pensamiento:
todo vuelve a la claridad primera,
a la música invisible del origen.

He caminado entre espejos,
he navegado por auroras,
comulgado con rosas;
he serpenteado grietas
y en cada circunstancia
los destellos del misterio
me acompañaron;
comprendo ahora: el amor era la senda.

La palabra se disuelve en el infinito
donde el nombre pierde su perfil humano
y solamente queda el latido universal
de la existencia, entre la tibia comarca de lo arcano.

Regreso a la luz,
a la raíz de la ternura,
al resplandor sin tiempo, al comienzo,
donde todo se perdona
y todo vuelve a ser destello y canto.

2.- CARTA AL TIEMPO

Tiempo,
viejo artesano de relojes invisibles,
alfarero de horas y ocasos,
te escribo sin prisa,
con tinta de amaneceres en papel de horizonte.

Has pasado por mis días
como el viento que pule la piedra,
dejando en mi rostro las huellas del asombro
y en mis manos el pulso de la vida.
Te vi sembrar llovizna en mis cabellos,
te vi borrar caminos con la lluvia,
diseñar melancolía con tu brisa,
pero también te vi,
abrir las flores del reencuentro
y bordar primaveras en la memoria.

A veces fuiste maestro,
a veces fuiste herida.
Me enseñaste que nada es para siempre,
salvo el amor y la filigrana de su aurora.

Te pido algo, antes de partir,
sé leve con quienes amo,
instantes dulces dibújales en su senda
y cuando decidas que regrese,
obséquiame tus estrellas
para que me iluminen el viaje.

3.- El RÍO QUE REGRESA AL MAR

Nací del manantial de la alborada,
en la honda entraña del silencio puro;
mi cauce fue camino y fue aventura,
mi techo el cielo azul y su conjuro.

Atravesé montañas y ciudades,
sombra tomé del árbol y lumbre de la pradera,
en cada piedra dejé mi pensamiento,
en cada orilla una mirada entera.

Fui canto de los peces y las aves,
fui espejo de la luna y con empeño,
cómplice fui del hombre en su aventura
por el tinte escarlata del ensueño.

Vuelvo al mar, mi antiguo origen,
mi frontera inquieta y luminosa,
y me entrego a su regazo cristalino,
como la voz en el instante de la rosa.

Soy aroma de la tarde, soy momento
del río que regresa a su guarida,
mustia orilla salpicada de silencio,
lontananza de una estrella compartida.

(tríptico)
LA VOZ QUE NO SE APAGA.

1. LA MÚSICA

La música es para el alma
suavidad, éxtasis, néctar de lo hermoso;
es la brisa que nos lleva
a los confines de lo sublime.

Ambrosía para los sentidos,
es más que idea, presencia viva,
nos embriaga, nos deleita, nos transforma,
su poder intangible nos cautiva.

Con su candidez de rosa
al espíritu lo desnuda
y le lleva al lindero de seda
en la orilla del río de la magia.

La música es el encuentro con la lira,
con el arpegio, con el ensueño
con el verso, con la sonatina,
es llegar a los paisajes de Beethoven.

Sublime entre los dones,
de todos los colores es su esencia;
de Bach fue la Filosofía;
y Orfeo convivió con su presencia.

Sin duda viene su origen
desde más allá del tiempo:
es belleza, es sentimiento
que solo Dios pudo haber creado.

2.- PENSAMIENTO DE COLORES

La esperanza,
obrera permanente,
cierto día se empeñó en hacer algo distinto
en el taller secreto del pensamiento,
y construyó un tranvía de colores.

Le adornó
con fragmentos de lucero,
puso en él ilusiones de un arco iris,
ventanales diseñó con nieve y agua:
fue sin duda en el tiempo su obra de arte.

Cuando estuvo terminada su tarea,
le invitó al amor que lo abordara;
de cariño verdadero le dio tiempo
y un puente de candil,
finamente elaborado.

3.- CUANDO QUISE CALLAR MI CANCIÓN

Quise callar mi canción
el día que perdí la fe.
Y perdí la fe, cuando se lesionó mi alma,
y mi alma se lesionó con la injusticia
y con el dolor que causan los desgobiernos
en nuestra América mestiza,
en nuestra América chola,
en nuestra América india,
en nuestra américa sureña.

Mi ánimo raquítico,
y el color desteñido que enfriaba mi espíritu,
le comenté a Fermín,
mi amigo campesino, mi amigo confidente,
soñador empedernido en la igualdad del ser humano,
en la armonía de los pueblos,
en los gobiernos justos y en el pan para todos.

Con sutileza me dijo
que un comportamiento desbocado
de algunos gobernantes
o debe aniquilar un ideal,
un sueño, una anhelada meta.
Más bien, esas acciones
deben ser el impulso para que la letra crezca,
para que las canciones se multipliquen,
para que las cuerdas de una guitarra sean más firmes
y hagan volar el sonido de la esperanza
a través de jornadas de roja filosofía.

Manifestó también
que las sinrazones duelen,
pero las razones son el bálsamo curador de las heridas.
Y una razón de vida es el canto,
porque transmite el sentimiento de la clase profunda,
de la clase que sabe de desventura,
de marginación y de inequidad.

Con su mirada atisbando lontananzas, me dijo:
"Tu canto es el canto de siempre,
tu canto dice lo que el pueblo piensa,
y es absurdo que pretendas acallarlo.
Tu canción es el mensaje
que los traficantes de la mentira quieren que se extinga,
que se duerma y no despierte jamás.
Por eso mismo no debes perder la fe.

Sigue cultivando tu canción,
porque tu canción es la voz de la idea,
es el despertador del letargo de tanta gente,
es la protesta de la tierra mancillada,
es el grito del sufrimiento,
es la libertad que un cordel no puede atar,
es una filigrana de sonidos,
es la forma en que piensa el cielo,
en piensa el viento,
en que se expresa el cerro,
y en que siente la natura.

Tu canción debe ser más fuerte,
debe ser más firme y debe ser compartida."

Escuché con atención las realidades expuestas por Fermín,
realidades que se adentraron en mi alma,
se clavaron en mi mente
y se adueñaron de mi entraña.

Y tomé la decisión de seguir componiendo frases,
para que mi canción siga sonando hasta siempre,
siga existiendo en las plazas,
siga habitando en el aire,
y siga encarnada en la vida.

¡Y por eso mi canción todavía existe!

LA BARCA

Hasta el agua mansa de un inquieto río
cierta madrugada llegó una barquilla,
impregnada toda de escarcha y rocío;
era tan preciosa, una maravilla.

Le abrazó con su agua el río contento,
con sublime esmero le dio su playa,
le ofrendó su cauce, le dio aposento,
le mostró las fintas que la aurora raya.

La barquilla errante se quedó asombrada
con todo el paisaje que le circundaba,
el mundo, belleza que allí se anidaba,
y la fantasía que el sol le brindaba.

Desde la llegada de la barca al río,
en noches de estrellas y en claros de luna,
los dos aventuran en libre albedrío;
su aliado es el viento y la verde aceituna.

Conjugan colores en la tibia arena,
hilvanan remansos con brisa nativa;
es sublime lazo su jornada amena:
el ave les canta, les quiere la espiga.

Avanzan y avanzan, en pos de algún día,
en región lejana posar en su origen,
encontrar del tiempo su filosofía,
el lugar diamante del espacio virgen.

Nota del Autor

La barca simboliza el alma que llega, después de largo tránsito, al cauce del destino.

El río, espejo del tiempo, la acoge y le enseña el fluir, la entrega y la serenidad del viaje compartido.

En su encuentro hay amor y descubrimiento, pero también la intuición de que toda travesía conduce al origen, al punto donde el agua y la luz se confunden, y la existencia se vuelve un remanso sin orillas.

PLUMAJE

El silencio que camina
por los hilares de seda
de los vientos de ladera
doctrinaria es del aroma,
es la frase que no suena;
pero en diminuta llovizna
partícula es de natura
que se abraza al viejo cerro,
gota púrpura, viajera
entre el suspiro del tiempo,
aleteo perfumado
por la vida que comienza.

Del alma el eco primero,
despegar de la existencia,
palabra no pronunciada
que rosa una aurora virgen,
as de la luz que despierta

en el aire, en la semilla,
en el sendero del verso,
en el río que recita:
ilusiones de diamante
con colores de otro día.

Nota del Autor

PLUMAJE

En el silencio que se desliza entre el aire y la montaña, la vida comienza a pronunciar su primer aliento, PLUMAJE, es el instante en que la materia despierta, cuando la naturaleza –aún tibia de creación– se reconoce a sí misma en la palabra no dicha. Cada verso es una hebra del viento, una semilla que brota hacia la luz del origen. El alma se eleva en vuelo transparente, descubre que su voz es la música y en el rumor del río o en la brisa de los cerros, habita, todavía, la memoria del principio.

SONIDO

Fina distinta semilla,
la acaricié con mis manos,
la cortejé con mis sueños
y la sembré con el alma
en el espacio liviano
de mi campiña que acuna,
entre mañanas de lirio
los sonidos de la luna.

Planta se hizo la semilla,
lozana, sublime airosa;
pétalo donde el encanto
de un cuento de hadas se posa.

Maravilla es cada gota
que por sus hojas resbala;
guiño que dice el lucero
en acordes de bengala.

Armonía que florece
en la luz de Nochebuena,
luz viajera por el alma,
por la rosa y la verbena.

Es girasol de cristales
en pedacitos de viento,
manojo de agua bendita,
luciérnaga en grato tiempo.

Nota del Autor

Este poema se origina en una semilla que no pertenece solo a la tierra, sino también al misterio.

La imagen inicial –esa semilla acariciada por sueños y manos– simboliza fragilidad de aquello que empieza desde lo profundo: lo que se siembre con el alma siempre florecerá para el alma.

La planta que surge es más que un brote: es un gesto de belleza que se abre camino entre lirios, luna y mañanas de suavidad.

Sus flores tan breves como un suspiro, despiertan un sonido que no nace de la voz, sino del espíritu que vibra en el aire de la naturaleza inquieta.

Cada pétalo es campanita del alba, cada luz es luciérnaga que anuncia un renacimiento de la simpleza.

En este canto silencioso, lo pequeño se vuelve sagrado, y la vida entera parece arder en gotas de agua bendita.

BUENOS DÍAS

Hoy saludo con ahínco
las ganas de vivir,
beso a la alegría,
abrazo al provenir.

Buenos días a la brisa
que refresca este lugar,
buenos días al camino
que me lleva al hogar.

Qué viva la armonía,
qué viva la amistad,
que viva la familia,
que florezca la hermandad.

TIEMPO DE VERSOS

Tu amor es la tibieza
que calienta los sentidos,
y también el agua fresca
que la intensa sed mitiga.

El sonido más bonito
se conjuga cuando el alma
dinamiza los silencios
con la frase que cautiva.

Tejer el tiempo en los versos,
en el ensueño, un latido;
pintar el aire de estrellas:
es amor, superlativo.

EPILOGO

Cada silencio bordó la urdimbre
de la palabra andariega,
en la tienda de la frase doncella:
frase distinta, frase viajera, piragua de los vientos,
hechizo delgado escrito en el camino.

Melodía sempiterna,
barca de los principios
que avanza con cautela por el chaquiñán del regreso
al río cristalino de la montaña encendida,
en el paisaje sublime
de la eternidad de la luz.

PALABRAS FINALES

He caminado con la palabra
llevando cual lámpara encendida
el tiempo del corazón.

Cada poema fue dialecto del sentimiento,
una brújula en temporal brumoso,
un pequeño templo donde la vida se dejaba oír.

No escribí para la perfección, sino para el latido:
para que lo frágil se hiciera signo,
para que lo simple encontrara morada en la ternura,
para que el misterio tuviera un sitio
donde respirar con calma.

La poesía —compañera indómita y fiel—
me enseñó que no existe despedida
cuando la luz continúa su viaje.
Que cada palabra es un regreso
al primer silencio.

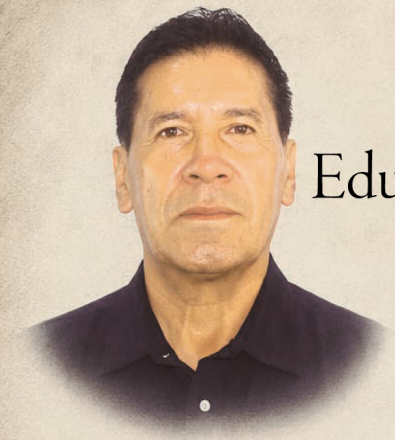
Si usted lector transeúnte,
al recorrer las páginas de este libro,
encuentra cobijo en estos versos;
si una imagen es canción en su jornada,
si una frase respira en su memoria,
y una luciérnaga enciende el matiz de su paisaje,
entonces este camino ha valido la pena.

Agradezco a la vida
por permitirme nombrar lo que se ama,
lo que duele,
lo que permanece.

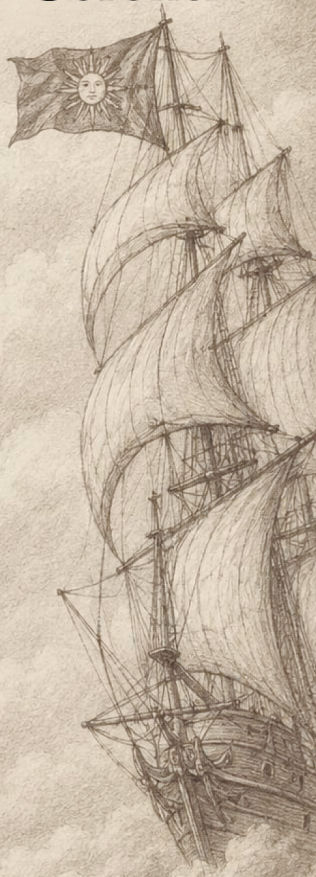
Aquí termina el viaje de las palabras,
pero no su destino.
Toda luz vuelve.
Toda alma regresa.
Toda poesía continúa.



EPÍLOGO DE LA ETERNIDAD
se terminó de imprimir en la Editorial Gustavo Serrano,
de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión – Núcleo
de Loja, en julio de 2026, con un tiraje de 300 ejemplares.



Eduardo Idrovo Coronel



Poeta ecuatoriano oriundo del cantón Biblián, provincia del Cañar.

Se identifica con la literatura y la música "nuestra", con el pasar del tiempo forma parte de algunos grupos con los que graba varios temas de su autoría con arreglos de los maestros Naldo Campos, Rafael Saula, entre otros.

Eduardo Idrovo es un apasionado por la lectura; para él, la lectura es la materia prima de la poesía, es así que a medida que lee, desarrolla jornadas de composición literaria.

En la presente oportunidad la Casa de la Cultura Ecuatoriana "*Benjamín Carrión*" Núcleos: Loja y Morona Santiago, se permiten acoger la obra del escritor cañarense "EPÍLOGO DE LA ETERNIDAD" y la ponen a consideración del público amante de la poesía.

En su trayectoria poética ha publicado también:
"Los Caminos de la Vida" (en tres tomos)
"Aquellos Días de Sol"
"Momentos del Alma"
"Génesis de una Ensoñación"
"Epílogo de la Eternidad" (poesía) - Obra actual

Su poesía es simple, de fácil comprensión;
pero muy profunda, son fragmentos de tiempo
hilvanados para usted...

ISBN: 978-9907-800-09-8